

“SABER CONSTRUIR, CON DOS SIGNOS MENOS, UN SIGNO MÁS”

Entrevista a Miguel Ángel Santos Guerra, pedagogo y escritor.



JOSÉ T. BOYANO.
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA.
CORRESPONDENCIA: josetboyano@gmail.com

En mayo de 2020, en tiempos de coronavirus, cuando realizamos esta entrevista, Miguel Ángel Santos Guerra es, a nivel oficial, catedrático emérito de la Universidad de Málaga. Ha trabajado muchos años en la facultad de Ciencias de la Educación. Y, tras cursar en sus inicios estudios de Magisterio, hoy se ha convertido en un maestro, en el sentido francés de la palabra, un *maître à penser*. Es decir, un pensador.

Por encima del tiempo, Miguel Ángel Santos Guerra es, ante todo, un trabajador de, por y para la Educación. Podríamos agotar la lista de preposiciones. Marx decía que el pensamiento debía materializarse, porque si no se perdía. Santos Guerra ha seguido esta indicación, divulgando sus ideas pedagógicas por el planeta. Las ha materializado mediante libros y conferencias múltiples. El lenguaje ha sido su aliado, dándole la facultad de contar y encapsular las teorías en historias. La palabra es su amiga y, para escucharla, le preguntamos.

Es una persona muy comunicativa (cosa rara en tiempos de redes sociales), cercana, apasionada. No se deja nada en el tintero. Como decía Steiner, con la “pasión intacta”.

Escuchemos su pensamiento.



**¿Cómo llegaste a la educación?
Cuéntanos algo sobre tus inicios
y trayectoria en la educación.**

Creo que la educación es la tarea más compleja, más importante y más hermosa que se le ha encomendado al ser humano en la historia. Porque consiste en trabajar con la mente y el corazón de las personas (y con el cuerpo, me corrigió en cierta ocasión un profesor de Educación Física). He dedicado toda mi vida a la educación. Más de 54 años de enseñanza hasta la edad de jubilación obligatoria. Y en ella sigo escribiendo, viajando e impartiendo cursos y conferencias. No llegué a la educación por azar sino como fruto de un

convencimiento claro y de una fuerte atracción. Cursé estudios de Magisterio que me facultaron para impartir clases de Primaria en el colegio Auseva de Oviedo. Después realicé los estudios universitarios llamados “comunes” (dos años) en la Universidad de Oviedo y la especialización de Pedagogía (tres años) en la Universidad Complutense. Y a continuación, el doctorado con una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Los estudios comunes me habilitaron para impartir clases de filosofía en el Instituto San Pelayo de Tui (Pontevedra). Después fui Director de un Colegio en Madrid durante cuatro años. He dedicado la mayor parte de mi vida a la enseñanza universitaria, primero en la Complu-

tense y luego en la Universidad de Málaga. Ahora estoy jubilado, aunque plenamente activo.

He viajado mucho para impartir cursos y conferencias en muchos países. Solamente en Argentina he estado en 135 ciudades diferentes, al menos una vez, para realizar alguna actividad. Chesterton dice que viajar es comprender que estabas equivocado. Tengo que agradecer muchas cosas a los profesores y profesoras que me han escuchado. Fruto de ese reconocimiento y de esa gratitud he escrito el libro *Un ramo de flores para los docentes del mundo* (Editorial Homo Sapiens).

A lo largo de esa trayectoria, he escrito ochenta libros, como autor único o coordinador, sobre temas relacionados con la educación (organización escolar, evaluación educativa, formación del profesorado, participación, coeducación, convivencia, atención a la diversidad, desarrollo emocional...), muchos artículos para revistas especializadas y más de mil artículos en prensa. El último se iba a presentar en la Feria del Libro de Buenos Aires. La crisis del COVID-19 ha roto ese sueño. El libro se titula *Educar el corazón. Los sentimientos en la escuela*. Desde el año 2004 escribo cada sábado en el Periódico *La Opinión de Málaga* (los artículos aparecen en mi blog El Adarve).

¿Cuáles han sido tus contactos con la orientación educativa?

Han sido contactos diversos e intensos. Dividiré las experiencias de encuentro con la orientación en seis vertientes distintas y complementarias. He recibido mucho más de la orientación de lo que yo he dado:

He escrito capítulos de libros y artículos para revistas sobre orientación. Ha tenido mucha difusión el capítulo "Piedras en el camino. Dificultades de los Departamentos Orientación en los Institutos de Secundaria" (parte de mi libro *En-*

tre bastidores. El lado oculto de la organización escolar, del año 1984).

He escrito prólogos para varios libros sobre orientación (tres de la profesora Lidia Santana Vega, especialista en orientación y dos de la orientadora y presidenta de COPOE, Ana Cobos Cedillo).

He impartido conferencias en Congresos, cursos y jornadas sobre Orientación. No hay nada más estimulante para aprender que tener que enseñar algo.

He dirigido la tesis doctoral de la profesora Ana Cobos Cedillo y he participado en tribunales de tesis que se han centrado en esta apasionante parcela del conocimiento y de la realidad educativa.

En la ciudad de Granada recibí un emocionante homenaje que se me hizo por las aportaciones que había realizado durante mi vida profesional. Y participé con varias conferencias en la celebración de los 25 años de la creación de los Departamentos de Orientación en los centros.

He compartido mi vida con una mujer que, desde 1992, ha sido jefa del Departamento de Orientación de varios Institutos: Puerto de la Torre, Torrox, Mediterráneo, El Palo, Puerta de la Axarquía en La Cala del Moral... Y, si tienes una mujer orientadora, sabes que el primer plato, el segundo plato y el postre de cada comida están aderezados con cuestiones relacionadas con la orientación.

¿Qué parte de tu trabajo en educación te ha gustado más?

Me ha aportado mucho la docencia en todos los niveles del sistema educativo. Y la investigación que he realizado al tener que dirigir durante más de treinta años un grupo consolidado de investigación del que salieron varios libros: *Trampas en educación: el discurso sobre la calidad, El crisol de la participación, Nieve y barro. Me-*

taevaluación del Plan de evaluación de centros escolares en Andalucía y La escuela sin muros. La escritura también me ha brindado y exigido la oportunidad de pensar y sentir intensamente en la educación. Me siento muy bien escribiendo.

Pero viví una experiencia especialmente intensa en mi etapa de Director Pedagógico de un centro escolar en Madrid. Escribí sobre esa experiencia dos libros: *Yo te educo, tú me educas* (traducido al portugués) y *Coeducar en la escuela. Por una enseñanza no sexista y liberadora*. Se trataba de un colegio privado que llegó a tener más de 1700 alumnos. Elegí a toda la plantilla después de unas extenuantes entrevistas de varias horas. Fue emocionante construir el proyecto desde cero. La experiencia colmaba los sueños de un joven pedagogo. Todo era creatividad, ilusión, entrega y pasión. Sin límite de tiempo. Creamos muchos documentos y las iniciativas se multiplicaban. Llegamos a pensar en una institución con doble sede: rural y urbana, por las que los alumnos pasarían durante el curso escolar de manera rotativa. Fueron cuatro años apasionantes. Un pozo de horas y de ilusiones. Mi filosofía (como he explicado en mi libro *Las feromonas de la manzana. El valor educativo de la dirección escolar*, también traducido al portugués), fue identificarme con los intereses de la comunidad educativa, más que con los intereses del poder. Este hecho me costó el puesto. Cuando me fui, la comunidad me envió un poema que nunca puedo recordar sin emocionarme. Dice así:

*Si el agua turbia apaga la llama que nos
calentaba a todos
evapórese el agua sucia
y llévela hasta los confines del norte
donde se haga hielo y no se mueva.
Si al levantarse él, lo aplastan,
levantémonos con las manos limpias
y cortemos las manos sucias que lo
aplastaron.
Si la hiel amarga el paladar*

*del amigo que nos escucha
comprendamos como él
y por él escupamos todos en el fango.
Si una siniestra estera le tienden a los
pies,
pisémosla todos con furia hasta
convertirla en seda.
Si la tristeza te invade el corazón,
compañero,
al haberte arrancado tan cruelmente de
nosotros,
¿qué temas, amigo, si todos estamos
contigo?*

Treinta y cinco años después, al terminar una conferencia que impartí en ese colegio en septiembre de 2019, la nueva titular del centro me ha concedido la distinción de Director Emérito del colegio. No me permitieron continuar en mi cargo y ahora se me nombra vitaliciamente para él de forma honorífica. Las cosechas de la educación.

Hace unos años, en Linares, después de impartir una conferencia a 500 directores en la que hice referencia a mi experiencia directiva en aquel Colegio, levantó la mano uno de los asistentes para preguntarme si aquel Colegio del que había hablado estaba en Madrid y si estaba situado en el Barrio del Pilar. Dije que sí. Y él comentó: “Yo fui alumno de aquel colegio y esta conferencia ha sido para mí como el reencuentro con el primer amor”. Contó luego, delante de todos, cómo un día estaba sentado en una escalera del colegio en horas de clase. Yo había pasado por allí y me había sentado a su lado en el mismo peldaño que él estaba sentado... El tapiz de la experiencia se teje con hilos de ideas y de sentimientos.

¿Qué debe mejorar o cambiar en el sistema educativo?

Tenemos que reconocer los avances logrados. La escuela de hoy no tiene nada que ver con la que existía en España cuando yo era niño. A veces se nos olvidan cosas muy esenciales. Toda la pobla-

ción infantil y juvenil está escolarizada y la tasa de analfabetismo se ha reducido a cero. Se han conseguido logros y mejoras innegables. No se pueden ver solo los agujeros en el queso.

Ahora bien, tenemos muchas cosas que transformar para seguir avanzando:

La primera consiste en mejorar la selección de los profesionales. Si la educación es la tarea más compleja, importante y difícil que se le ha encomendado al ser humano en la historia, tienen que dedicarse a ella las mejores personas y los mejores profesionales de un país, no quien no valga para otra cosa. Es hora de desmontar con los hechos aquella cínica sentencia de Bernard Shaw: “El que sabe, hace; el que no sabe, enseña”.

La segunda tiene que ver con la mejora de la formación inicial que, en algunos niveles, ni existe y en otros es breve y deficiente. Para realizar una tarea compleja y problemática no sirve una preparación teórica y masificada. Tiene que intensificarse la formación en dimensiones relacionadas con el saber hacer, el saber sentir, el saber contar y el saber hacer.

La tercera se refiere a la mejora de las condiciones de la actividad. Para realizar un buen ejercicio profesional hace falta saber, querer... y poder hacerlo bien. Es necesario profesionalizar más al docente. No puede mejorarse una y otra el sistema educativo a través de leyes. Porque ese mecanismo es desprofesionalizador. Parte de un doble presupuesto: ya que no lo saben hacer hay que explicárselo y ya que no lo quieren hacer hay que mandárselo hacer por ley. Y, hasta que no llegue otra, se puede estar tranquilo.

**¿En qué aspectos crees que puede mejorar la orientación educativa?
¿Cómo podría lograrse?**

Voy a plantear algunas sugerencias que considero necesarias para mejorar (no digo cambiar, ya que creo que no todos los cambios son mejoras)

la práctica de la orientación.

Es necesario mejorar la formación de los profesionales que se van a dedicar a esta tarea, tan compleja e importante. Mejorar la simbiosis de la teoría y de la práctica.

Hay que aumentar el número de profesionales que atienden la función orientadora. Es imposible atender todos los frentes de la tarea orientadora con una sola persona en un instituto de más de mil alumnos/as, por ejemplo.

Es preciso que disminuya la prescripción normativa. Los orientadores y las orientadoras son profesionales competentes que no necesitan tantas imposiciones. Por otra parte, cada centro tiene sus peculiaridades y sus exigencias.

Hay que seguir investigando sobre la naturaleza, las estrategias y las modalidades de comunicación que convierten la orientación en una actividad esencial dentro del sistema.

Me parece importante que se consulte a los destinatarios de la acción orientadora sobre sus expectativas por una parte y sobre la valoración que les merece el trabajo de los profesionales. Esto puede hacerse al comenzar el curso (¿Qué esperas de los profesionales de la orientación? y al finalizar el mismo (¿Cómo valoras la actividad realizada?).

Seguro que, tras tu experiencia educativa, guardas algún recuerdo especial sobre un centro, proyecto, grupo de alumnos... ¿Te animas a compartir con los lectores de AOSMA?

Tengo la vida profesional sembrada de emocionantes recuerdos. Como se me pide uno solo, voy a hacer referencia al encuentro que tuve con una exalumna, Mercedes Oliveira Malvar, a la que impartí clases de filosofía en el Instituto San Pelayo de Tuy (ahora Tui). Después de muchos años supe que, por la influencia de aquellas cla-



Espigador de sueños / P. AGUILAR

ses, se había convertido no solo en filósofa sino en profesora de filosofía. Hoy es una destacada feminista, con una abundante producción literaria. Ahí está su excelente y último libro *Amarte. Pensar el amor en el siglo XXI*, publicado por la Editorial La Catarata. Por cierto, mi exalumna y ahora amiga Chis Oliveira ha superado, después de vivir una experiencia hospitalaria durísima, el contagio de coronavirus. Mientras escribo estas líneas se está recuperando en su casa de Vigo. Me dio un buen susto.

¿Hay alguna experiencia negativa de la que se puede aprender algo o tomar nota?

Fue muy doloroso para mí el pagar un precio tan alto por estar del lado de la comunidad que dirigía en el colegio de Madrid. Había puesto el alma y la vida en ese proyecto, sin límite de horas y de

ilusiones. Lo tuve que dejar de la noche a la mañana. Separarme de todas las personas, de todas las iniciativas, de todas ilusiones de forma tan brusca e injusta fue terrible. Recuerdo que acudí a la Moncloa para hablar con el Director del Departamento de Educación de la Presidencia del Gobierno de Felipe González, que entonces era Mariano Pérez Galán. Me dijo que no había nada que hacer. Lo más que se podía conseguir era declarar un despido improcedente.

Desde tu experiencia, ¿qué le recomendarías a una joven que está empezando en su trabajo en Educación y Orientación?

Que los motivos de la decisión de dedicarse a esta tarea sean pedagógicamente ricos. Los motivos ricos propician un ejercicio profesional rico. Los motivos pobres (de algo hay que vivir,

no había otra cosa, tendré buenas vacaciones, puedo echar la culpa de mi fracaso a los demás...) llevan a un ejercicio profesional pobre. Aunque puede alguien ingresar por motivos ricos y empobrecerlos o empezar por motivos pobres y enriquecerlos.

En segundo lugar, les recomendaría que pongan todo el empeño y el esfuerzo en formarse de manera concienzuda, Hace falta que sean competentes en saber, saber hacer, saber sentir, saber contar y saber ser, como decía anteriormente.

En tercer lugar creo que deben estar convencidos de que han elegido la tarea más importante, difícil y emocionante que se le ha encomendado al ser humano en la historia: trabajar con la mente y el corazón de las personas.

Es muy importante que conviertan su experiencia profesional en un camino hacia la felicidad. No hay señal más clara de inteligencia que desarrollar la capacidad de ser felices y buenas personas. A unos, la experiencia profesional les hace ser cada día más solidarios, más humildes, más optimistas, más comprometidos y a otros les acaba destruyendo.

Quiero decirles también que existe un hermoso arte y una difícil ciencia en la vida, que consiste en saber construir, con dos signos menos, un signo más. Tendrán dificultades, pero podrán convertirlas en una oportunidad de superación. En mi libro “La estrategia del caballo y otras fábulas para trabajar en el aula” cuento la historia de una familia que tenía un caballo. Después de una jornada de trabajo, el caballo se pierde. Lo buscan durante horas hasta que alguien descubre que se ha caído a un pozo. El pozo es tan profundo, y el caballo es tan viejo que deciden enterrarlo y evitar así el peligro que supone el pozo para los viandantes. Echan paladas de tierra en el pozo. Cuando el caballo siente la tierra en su lomo, la sacude violentamente, de modo que cae a sus pies y sube de nivel. Le siguen echando tierra,

él la sacude y sube de nivel. Sube, sube, sube y sale trotando en libertad. ¿Cavarán pozos en su vida profesional? ¡Sí! ¿Echarán tierra sobre ellos y ellas? ¡Sí! Pero nadie les podrá arrebatar la estrategia del caballo. Esas paladas de tierra que pretendían sepultarlos en la desesperanza, ellos y ellas las pueden convertir en un camino hacia la libertad y la superación.

Y, tras esta historia, él se queda en su estudio, rodeado de sus poemas, sus ideas impregnadas de color y sus libros sonrientes. ¿Qué podemos añadir? Parafraseando las imágenes de Paco Aguilar, Santos Guerra ha recorrido la Terra Incógnita de la educación, los paisajes de la mente, y ha sabido espigar los sueños y mantenerlos a salvo. ¿Lo lograremos nosotros?

Mejor pues, como dijo el político aquel, dejemos que hable el silencio. El pensador nos deja su espacio-tiempo de reflexión. Bueno, aún así, añadamos algo... ¡Queremos más Santos Guerra! Este año, esta primavera, Santos publicó un libro, su último libro, por el momento. Con la pandemia, quedó confinado varios meses. El tema, por supuesto, era la educación: ¿Para qué servimos los pedagogos? El valor de la educación. En nuestra sección dedicada a *Reflexiones*, incluimos una reseña de esta indagación, de este soplo vivo de pensamientos santosguerrianos.

Indudablemente, la semilla está viva y el pensamiento se hace real, como dice Santos Guerra: si educamos mente y cuerpo, el conocimiento está vivo en la mente de otros y se hace cuerpo en páginas de espuma. Él pone el corazón en lo que hace, la tercera incógnita de la ecuación, así que nos invita a ponerlo también en lo que hacemos nosotros. ¿Aceptamos su invitación? ■